

Claves de la COP27: financiación y crisis energética

Un año más la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático ([CMNUCC](#)) celebra su Conferencia anual, más conocida como COP (Conferencia de las Partes, donde cada nación es una “parte”) con la participación de más de 190 países. La [COP27](#) se desarrollará en la [localidad egipcia de Sharm el Sheij del 6 al 18 de noviembre](#). Precisamente, su ubicación ya ha sido motivo de polémica, pues se trata de una localidad turística y aislada a orillas del Mar Rojo que ha sido literalmente acordonada para evitar las protestas de los grupos ecologistas y de los activistas climáticos.

Durante 12 días, Naciones Unidas convoca a los máximos representantes de más de 190 países para seguir avanzado en las medidas que permitan combatir el cambio climático en dos vertientes: **mitigación** (reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero) y **adaptación** (prepararse mejor para los impactos que ya estamos viviendo provocados por el calentamiento global).

Estos países son los que participarán en las plenarios (la COP en sí mismo), pero habrá **otros muchos agentes participando**. Destaca el papel del sector empresarial, del mundo científico y de la sociedad civil. Serán decenas de eventos los que se produzcan en paralelo las plenarios oficiales.

Básicamente son tres los temas claves en el arranque de esta COP:

- **Cómo afrontar la crisis energética sin dañar el avance en la lucha contra el cambio climático.**
- **Resolver de una vez por todas el tema de la financiación climática y avanzar en adaptación.**
- **Aumentar los planes nacionales de reducción de emisiones.**

Crisis energética

Teniendo en cuenta la evolución de las dos últimas COP (2019 en Madrid y 2021 en Glasgow) la cita de Egipto **no ha levantado demasiadas expectativas** y, si no se producen sorpresas durante las negociaciones, lo más probable es que sea una conferencia de transición.

Más aun teniendo en cuenta que debido a la **guerra en Ucrania y la actual crisis energética** muchos países han “aparcado” sus planes de reducción de emisiones y han vuelto a ver en el uso de combustibles fósiles la salida a sus demandas energéticas, una demanda que no hace más que crecer a nivel mundial tras los años de parón durante la pandemia de Covid.

En todo caso, esta situación francamente negativa para las aspiraciones climáticas está teniendo algunos efectos positivos: muchos países llegan a la COP27 sabiendo que, más

allá de la reducción de emisiones y de la necesidad de aumentar sus planes nacionales de mitigación, les resulta estratégicamente indispensable **potenciar la instalación de energías renovables** para reducir los precios de la energía y ganar en soberanía energética, lo que les permitiría ser menos volubles frente a situaciones como el actual conflicto con Rusia (embargo comercial, cortes de abastecimiento del gas...).

Las emisiones relacionadas con la producción y uso de energía [aumentaron un 6% en 2021](#) hasta alcanzar las **36 gigatoneladas y un nivel de 416 PPM** (Partes Por Millón). Se espera que en 2022 las emisiones sigan en aumento, más aún si se cumplen los anuncios de varios países de volver a quemar carbón masivamente para sortear el encarecimiento del gas. Esta crisis, mayormente provocada por la guerra en Ucrania, nos ha revelado el peso que todavía tienen los combustibles fósiles, su **alta influencia geopolítica** y la gran dependencia que tenemos de ellos para poder potenciar el crecimiento económico.

Financiación y adaptación

No obstante, hay un factor que, según casi todos los analistas y organizaciones implicadas, va a repuntar con fuerza. Así, lo indica el [documento previo emitido por la Secretaría de la organización de la COP27](#). Se trata de la financiación climática, aquello que se decidió en la COP de Copenhague en 2009 y que se reafirmó en el Acuerdo de París en la COP de 2021, y que consiste en la transferencia de fondos desde los países desarrollados a los países en desarrollos menos preparados para responder a los impactos del cambio climático.

Esta transferencia se estimó en su momento en **100.000 millones de dólares al año**, pero aún no se ha conseguido alcanzar. Por ejemplo, las ayudas supusieron solo 79.600 millones en 2019, mientras que en 2022 fueron de 83.000 millones. Además, la mayoría de estas inversiones no se destinaron a mejorar la adaptación, sino a acciones de mitigación, como el fomentar las energías renovables.

Este será el primer hecho diferenciador respecto a las COP de 2019 (Madrid) y la COP 2021 (Glasgow): el **anfitrión es un país en vías de desarrollo** y, por tanto, de los que tienen que recibir esos fondos desde los países más ricos (y más emisores de CO2 históricamente) para adaptarse a los impactos del cambio climático.

Por otro lado, y a la vista del seguimiento de los impactos del cambio climático que ya se están sufriendo en diferentes latitudes, la cantidad de 100.000 dólares al año se **queda corta a todas luces**. Según análisis recientes de Naciones Unidas, haría falta que la transferencia anual fuera de entre 160.000 y 340.000 millones de dólares cada año hasta 2030, y de unos 565.000 millones para el año 2050.

Por esto y por otros aspectos sin resolver en cumbres anteriores, el capítulo llamado de **“Pérdidas y Daños”** será posiblemente uno de los ejes claves en las conversaciones de la COP27. Bajo el término “Pérdidas y Daños” se engloban desde hace años las reivindicaciones de las naciones con menos recursos y que, en muchos de los casos, son las que sufren y sufrirán más los impactos del calentamiento global. Los países en vías de desarrollo han puesto sobre la mesa la necesidad de establecer **nuevos mecanismos**

para transferir ayudas económicas, dado que los impactos del cambio climático retroalimentan la fragilidad económica de estas naciones y les impide superar el subdesarrollo. La ONG [Oxfam ha identificado diez países](#) donde la situación es crítica en este sentido: Somalia, Haití, Yibuti, Kenia, Níger, Afganistán, Guatemala, Madagascar, Burkina Faso y Zimbabue.

Los impactos del cambio climático están apareciendo con **regularidad y virulencia mucho antes de los esperado**. Las lluvias torrenciales en el sur de Asia, las sequías prolongadas (entre ellas la de España) o la acelerada desaparición de los glaciares en Europa o América Latina son solo algunos ejemplos.

Por ejemplo, según el informe de [World Weather Attribution](#), indica que el actual nivel de calentamiento lleva a que una sequía de este calibre y extensión como la que estamos viviendo en varios puntos del Planeta pueda ocurrir una vez cada 20 años. Si no existiera el cambio climático, se daría una vez cada 400 años.

Son muchos los que ya reclaman más solidaridad internacional y ayudas para las naciones más vulnerables, que por lo general son también los más pobres y con menos capacidades para afrontar los impactos del cambio climático. De hecho, un nutrido grupo de estos países **suelen hacer en este tipo de cumbres un “frente común”** en las negociaciones.

Aumentar la ambición climática

Esto se viene a sumar al hecho de que, incluso antes de la guerra de Ucrania, los [compromisos de los países no son suficientes](#). Recientemente, Naciones Unidas ha vuelto a recapitular la sumatoria de los planes nacionales de reducción de emisiones de unos 200 países y ha llegado a un dato esclarecedor: aun suponiendo que se cumplan dichos planes, que ya es mucho suponer, **la temperatura media del Planeta tendría un incremento de 2,5** grados para finales del siglo XXI, posiblemente antes (otros informes científicos calculan que este incremento llegará hasta los 2,8 grados).

De hecho, de los 193 países que firmaron el Acuerdo de París, **tan solo 24 han actualizado sus planes** o han presentado nuevos objetivos durante el último año tras la celebración en 2021 de la COP26 en Glasgow. En esta última COP de 2021 Naciones Unidas hizo un llamamiento para que las naciones aumentaras sus objetivos de reducción de emisiones antes de esta COP27, pero lo cierto es que la mayoría de los países ni se lo han planteado.

Recordemos que el compromiso del Acuerdo de París firmado en 2015 es no incrementar la temperatura por encima los 2 grados y, en la medida de los posible, quedarnos por debajo de 1,5 grados. Para cumplir esta meta las emisiones de CO2 tendrían que llegar a su **pico máximo en 2025, reducirse en un 45% para 2030 y prácticamente desaparecer en 2050**. Así lo indica [el IPCC en la la tercera entrega de su Sexto Informe de Evaluación](#) dedicado a la mitigación del cambio climático. Es decir, nos quedan tres años para llegar al techo de emisiones.

Lo cierto es que esta COP se celebra en una fecha muy especial y por ello debería ser un ejemplo de compromiso climático: hace **30 de la celebración de la Cumbre de la Tierra en Rio de Janeiro**, más conocida como Cumbre de Rio, el lugar que vio nacer a la Conferencia Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), la responsable de las COP desde que se celebró la primera en Berlín en el año 1995.

Para seguir la COP27

Web oficial de la CMNUCC: <https://unfccc.int/cop27>

Web oficial del país anfitrión : <https://cop27.eg/#/>